

INCONGRUENCIAS EN LA VIDA DE COLÓN

GUSTAVO MOLINA RESTREPO

En vísperas del quinto centenario del descubrimiento de Watling (San Salvador o Guahananí) persisten las versiones que siembran dudas o esconden datos en la enseñanza de los sucesos. Ni hay misterios ni hay milagros, fuera de que asiste al Descubridor una fe y una obstinación insuperables. Lo demás son acaeceres socio-económicos y manejos políticos característicos de los humanos.

Es común leer en los textos de enseñanza:

Granados: Si nos fiamos de su palabra Cristóbal es genovés.

Bruño: Poco se sabe de la juventud y se admite nacido en Génova.

Supuesto que antes de estampar noticias se documentaron bien, hay un desvío que desmiente al Almirante y desmiente al sacerdote paisano, el cronista Pietro Martire D'Angleria...

"Nacido yo en Génova vine a residir a Castilla" —escribe el protagonista.

"Este christophorus, el liguriano" —informa el sacerdote italiano.

Y en lo anterior es respaldado por todos los compañeros genoveses que nunca faltaron en los tres viajes: por Fray Bartolomé de las Casas, por los monjes Marchenas, sus favorecedores, por los patrocinadores vinculados a la corte y más adelante por Humboldt, Leibnitz, Voltaire. También los estimaron italianos el cura de Moguer, el médico de Palos Garci-Fernández, su amigo, el cuasi-cuñado y alguacil de carabelas Diego de Arenas.

La especulación favorece las leyendas, mientras él mismo escribe:

"Estos dominicos, oh reina, os van a privar de inmensas riquezas", es decir estaba seguro de los resultados.

Que su obra fue divina, dicen otros, mientras Colón escribe: "Mi empresa es para monarcas". Se refiere a la magnitud de la financiación y después al manejo gubernamental y militar.

Es claro todo: nacionalidad, raza y familia, oficios de juventud, cultura y conocimientos, situación económica personal, firma e identificación personal, lo que ocurrió con Portugal y, en fin, ubicación de sus restos.

La nacionalidad es definitiva: Génova en Italia. Nada tienen que ver Galicia o Cataluña, basadas en etimologías idiomáticas; lenguas y dialectos derivan del Latín, que entre otras cosas Colón muy bien hablaba. Con el castellano, el portugués y seguramente el yiddish.

La raza: si se mira bien toca con el celta y el hebreo: piel rojiza, cabellos casi blancos, frente con arrugas por una ceja derecha enarcada, labios apretados en un rictus de firmeza y ojos azules inteligentes. Alguien lo hace proceder por vía directa de la Virgen María y puede no equivocarse mucho si se vincula con el pueblo de David.

Es hijo de Susana y de Doménico, quien fue honrado por sus hijos en las palabras "República Dominicana" y "Ciudad Santo Domingo", tuvo cinco hijos. Colón cinco hermanos y dos de ellos, Bartolomeus el mayor y Giacomo, a quien en España llamaron Diego: Diego Colón, el Visorrey de las Antillas.

En la Liguria italiana, media luna que contornea la bahía de Génova, existieron pueblecitos como Quinto, desde donde salieron, y como Savona a donde llegó Doménico, para cambiar su comercio de lanas por comercio de vinos, cuando sus hijos dejaron de marinear por el Mediterráneo.

Basta mirar las facies de Christophorus Columbus para darnos cuenta de que es un liguriano, digno ejemplar de hebreo con celta. Todos sus retratos son fieles, el grupo ibero también proviene de celtas.

La personalidad era perpicaz, locuaz y convincente hasta el cansancio, por lo cual le decían "hablantino"; "díome Dios listura de ánimo". Es decir zorro o marrullero. Y hábil como cuando en una tasca habló del "huevo de Brunelesco", para explicar el criterio ante empresas realizadas.

Su *juventud* no está en obscuridad, como pretenden. Hasta los doce años cardó lana para abrigos, bolsos y mantas en el bajo barrio Cogoleto de Génova y se acercó a los muelles para comerciar. Hasta los quince atendió el almacén de tejidos de su padre y luego a errabundar por el Mediterráneo como comerciante. Y no solamente comercia, sino que guerrillea, piratea y sirve de mercenario; él mismo descubre los lugares visitados: Nápoles, Túnez, Baleares, Cartagena y más lejos aún, Quíos y el mar Egeo. No es raro que en el Adriático haya estado en cercanías de la universidad de Siena, patria de Pinturiccio y Baldassari Peruzzi, plantel existente desde el año 1.100 y, después de casado, alentado por suegros y acompañado del cuñado Perestriello, comerció mieles y azúcar entre Canarias, Gran Bretaña, Irlanda, Islandia (o Tulé). Dominó medio océano Atlántico...cabe preguntar si avanzaría hasta Groenlandia para saber las historias de Erick el Rojo y Ericson. En Atlántico Sur fue más allá de Cabo Verde y las Palmas y éste es su secreto, que de ninguna manera debería comunicarse a esos orgullos navieros portugueses. Santarem, Vasco de Gama, B. Díaz, Magallanes. En su primer viaje, salido de Moguer y Palos, avanzó para surtirse en la Gomera, que ya conocía, como un punto estratégico de despegue. Era un empleado de Di Negro y la Casa Centurione.

Su *cultura y conocimientos* han sido puestos en duda, inexplicablemente, hasta colocarlo como un analfabeto. ¿Quién puede dibujar mapas sin conocer geodesia, geometría, aritmética, grados meridiánicos, geografía e idiomas?

Durante esa fatigosa espera en Castilla, Cristóbal se ocupó en vender mapas elaborados por él mismo —"Yo sabía geometría, geografía, cosmografía, náutica y letras hasta donde abastaba". Abastaba a equiparar un bachiller de hoy. Sabía manipular el difícil astrolabio, reemplazo de cálculos por estrella polar, y utilizaba la brújula, envasada ya en cajita (bussola) por un inglés, aun cuando tuviera la flor de lis. La "marioneta". "Par vertu de marionnette, une pierre laide noirette".

La biblioteca de cabecera contenía:

El millón, de Marco Polo, con su paseo por tierras del Gran Gengis Kahn.

Las efemérides, de Regio Montano, con el tratado de los eclipses.

La farmacopea, de Mateo, que le acompañó en las carabelas.

Los escritos de Eneas Silvio Piccolomini (Papa Pio II) a quien admiraba.

La Santa Biblia, frecuentemente consultada y exhibida.

Historias, de Posidonio, el sirio estoico (130 a.c.) célebre por la frase: "Por más que me hagas sufrir, oh dolor, nunca confesaré que seas un mal".

La medea, del filósofo Séneca, cordobés, reproductora de los informes de las Critias, de Platón, sobre la existencia de tierra en el Atlántico:

— "Nuevos mundos aparecerán —decía— para Thiphis, más allá en Tulé" y en un orillo con letra de Fernando, el hijo, historiador músico-pintor: "Esta profecía la realizó mi padre".

Tulé es Islandia, varias veces visitada por el comerciante Colón, ese mar sólido con noches de 24 horas. Christophorus fue Tiphis el piloto de los argonautas.

Imago mundi, del cardenal D, Ailly con sus estampas de monstruos antropomorfos paradisiacos, con que Juan de la Cosa ilustró mapas y que usó Fenelon, obispo de Cambrai, para educar y asustar delfines franceses.

No tienen pies ni cabeza las discusiones de Salamanca y Valladolid sobre tierra redonda. Un tal Sarmiento vendía por tierras de Córdoba y de España entera los mapamundis esféricos, que fabricaba en Nuremberg Martín Behaim. Cuadros pictóricos de Museo Naval y de la Rábida permiten contemplar a Colón esgrimiendo mapamundis con pie, como los nuestros. No fue cuestionado por ello, sino por la idea de planetas alrededor del sol, idea que pondría en dificultades a Galileo, un siglo después de Colón. Copérnico, contemporáneo, residía en Polonia vivo y joven. La junta de Dominicos era culta, pero quizás no amaba mucho a los Franciscanos impulsores del Almirante.

Colón manoseó mapas y dibujos de Estrabón (el estrábico de Alejandría) con los diseños de la Atlántida de los jonios de Grecia. Y el mapa de Toscanelli, superior a los de Kampanakis y Benicassa, con Antillas menores.

...Y sugiere un Zipango a manera de isla de Cuba señalando una bahía, que no es golfo de México sino mar de la China. Fue la única equivocación del viejecito médico, amigo Paolo del Posso, errado también en el número de leguas de meridiano a meridiano. "Mientras navegaba parecía que conociese todo", opinaba Fray Bartolomé de las Casas.

Y es eminente defensor de esclavos, no andaba equivocado...un moribundo procedente de un naufragio en el Atlántico ignoto, quien dijo llamarse Alonso Sánchez de Huelva, dejó un secreto en los oídos de Colón, minutos antes de morir en el zaguán de la casa del Almirante.

La discusión con Pinzón en alta mar, suficiente para amargarle la amistad, fue sobre los escollos, bejucos y tormentas del Mar de los Zargazos, cerca a las Lucayas, (Watling - Fernandina - Concepción -) hasta que Colón hubo de obedecer poniendo timón hacia el Sur. Pinzón cuidaba la María Galante.

Un comercio activo (durante dos años de recién casado con la Felipa) entre Madeira e Islandia, le permitió dominar medio océano Atlántico, con vegetales y todo, cuando el mapa de Toscanelli exhibía las Antillas menores, hasta Trinidad (sitio del tercer viaje).

El primer viaje portó velas triangulares y cuadrangulares para los casos de vientos contrarios, que pusieron fin a las discusiones.

Y por último es curioso notar que desde el primer viaje sea Gomera, en Canarias, el sitio donde se avituallan y despegan, en lugar de salir de la ensenada de Saltes (Rábida y Palos de Moguer) en línea recta occidental. Y al regreso no se llegó al punto de partida, sino línea recta Azores y separación

de las dos carabelas, el uno adelante a buscar reyes católicos por el Mediterráneo y el otro a ponerse en manos de Juan Castañeda, para que lo lleve capturado hasta Lisboa, a la corte de Juan II.

Se habla de la recepción que este rey le hizo, celoso y amargado. Veámosla: al llegar a Azores, una tempestad arrojó a Colón con tripulantes y unos pocos indios sobrevivientes a costas de una isla portuguesa de Azores y allí el capitán Castañeda los apresó a todos. Ya Colón según sus palabras había arrojado al mar una botella con un pergamino relatando el primer viaje. Después de días de cárcel y libertados, llegaron a la desembocadura del Tajo; le esperaba un enviado del rey portugués: "Soy Bartolomé Díaz, Gran Capitán Naval". ¿Para qué me quiere este ilustre marino?, se preguntó Colón. —"Su Alteza os exige bajar a tierra o conseguir el permiso de desembarques ante las autoridades". Colón se negó a entregarsele. "Mostradme entonces las cartas de los reyes de Castilla".

—Cuidate de incomodarme que ando por acá por Reyes de Castilla. Bartolomé dio la orden a su propia flota, de hacer escolta (¿de honor?) y a las naves del puerto de Lisboa, hasta Santarem, en donde estaba el rey. Y hablaron.

¿Tenía compromiso Colón, que tanto vivió en Portugal, que casó allí, que trabajó con portugueses, que fue a quienes primero propuso su empresa, que estuvo amenazado de muerte?

¿Temió una ruptura diplomática con Castilla por su causa? ¡No sobraba un golpe de opinión!

Es el caso que después partió hacia Palos de Maguer, en Huelva, a reencontrarse con Pinzón. Y no fue por mar a Barcelona como éste, sino que primero y por tierra buscó una especie de "plebiscito popular" desfilando por el Saltes, el Odiel y el Tinto, mientras quitaba y ponía un grueso collar de oro en el pecho de uno de los indios de muestra.

Muchos pueblos le aplaudieron, antes de que le llegara la orden de que los reyes católicos le esperaban en una gran sala, decorada para su recepción y felicitación, en Barcelona.

Después del reencuentro con un Pinzón regañado, en Palos, éste murió a los tres días, dizque del mal de Nápoles... ¡agudo!, febrero de 1493.

Su mendicidad: los aspavientos sobre su pobreza son relativos. Cualquier rico en tierras extrañas puede pedir asilo, techo y hasta comida sin ser un mendigo. Y cualquier niño de cinco años puede decir que tiene sed. En un cuadro, tal vez pintado en el siglo XVIII, se ve al portero de la Rábida Pedro Marchena o Juan Pérez, dándole de beber a Diego. Christophorus Columbus no podía pisar a España como un judío que muestra su riqueza ante el inquisidor. No se escapó ni siquiera su amigo Santángel (Santander) judío converso, ministro de raciones de los Reyes Católicos y verdadero propulsor del descubrimiento de América. Fue "incoao" y llevado a juicio de Inquisición, hasta ser despojado dos veces.

"Yo a fuerza de palmeta, en mi niñez, hube de aprender un versito escolar: "Lleva un hijo moribundo, pálido y triste el semblante, por él pide suplicante, pan a los hombres y al cielo".

Era un genovés enriquecido por su actividad comercial, que le permitió contribuir a los fondos del primer viaje, casi con un millón de maravedises.

Un rico, que en Portugal pudo aspirar a desposarse en Lisboa, hija del marino judío Pedro Bartolomeu Perestrielli, capitán gobernador de Puerto Dos Santos, donatario de una isla cerca a Madeira. Tal esposa fue Felipa Muniz (Muñiz en Portugal) de Pallestrielli (Perestrello en Portugal) de la familia de los italianos Parestielli, procedentes también de la Liguria, cerca a Savona. Tenía también un hermano, Bartolomé, que fue el marino, comerciante, compañero y cuñado de Christophorus, al servicio de los hebreos De Spinolla y Di Negro.

La riqueza de Colón le permitió ser consocio para la nave María Galante con Juan de la Cosa y los Gómez - Rascón. Debía pagar alquileres trimestrales por deservicio.

El capital de Colón creció después del cuarto viaje, con pepitas de oro panameñas (bastimentos), y ya distanciado de los reyes, encomendó mayorazgo y haberes a su cuñada en Huelva, señora de Molliarti, y encomendó dineros al embajador de Génova para ser depositados en el Banco de San Jorge del mismo puerto. Una de las acusaciones que el visitador Bovadilla llevó ante el rey Fernando fue que Cristóbal Colón estaba preparando "un reino para Génova" y este sumario, curiosamente, desapareció. Acusación después del segundo viaje. Cuando hablaba de planes para monarcas estaba pensando en el engrandecimiento de su familia como Napoleón y tener poder y tierras...y lo logró: Bartolomé y Diego fueron gobernadores, virrey el hermano y virrey el hijo Diego, y casó un hijo con la sobrina de la reina; fue además Almirante y gobernador de la Juana (Cuba). Más condiciones le fueron negadas por los Reyes, incluyendo todo el pacto de Santa Fe.

Cuando abandonó a Portugal, con treinta y seis años, iba lleno de odio. Tampoco don Juan II le aceptó similares condiciones y le negó el título de "Caballero de las espuelas doradas", que fue el primer punto de inconformidad.

La financiación del descubrimiento ¿con cuáles dineros se hizo? Es leyenda, muy común para mostrar la magnanimidad de monarcas absolutistas, que la Reina empeñó sus joyas. Ni lo hizo, ni las tenía, consumidas en las guerrillerías de Fernando por Italia y en esa interminable guerra contra los moros, que solamente tuvo fin meses antes de darle el sí a Colón. El ministro de recursos, Luis Santangel, apremiaba e impulsaba a la reina Isabel para que no perdiese tan grande empresa.

Y la recolecta se hizo:

Francisco Pinelo y Luis Santángel, desde el erario	1,400.000	maravedises
Del propio peculio, estos dos amigos.....	350.000	
Hebreos genoveses amigos de Colón.....	250.000	
Arbitrados por Cristóbal Colón.....	400.000	
Un total cercano a los.....	2.500.000	

Si se cotiza el maravedí a un cambio equivalente de 14 dólares, el descubrimiento de América costó cerca de treinta y cinco (35 M) millones de dólares. Cifra bastante distinta del descubrimiento del Canadá que le costó a Enrique VII cincuenta dólares que le pagó a Cabotto, hijo de John, quien, satisfecho, le entregó otras posesiones.

Quienes hablan de la contribución de los Reyes Católicos asignan la cuota de Fernando en 17.000 ducados, a instancias de Isabel I de Castilla.

Y ¿quiénes fueron los otros? Los Pinzones, ricos armadores que acompañarían el viaje, los judíos José Vikingo de Portugal, los hebreos genoveses

Spinolla, Coleonne, Di Negro y Centurionne. Juan de la Cosa contribuyó con su partija de la nave mayor, que al final, en oscuro amanecer, encayó en bahía La Flecha, (Española, Haití), víspera de partir de regreso, un 25 de diciembre.

La intervención económica de Isabel consistió en presionar a Fernando, en regalarle a Colón 20.000 m. para que desistiese de tentar a Carlos VIII, francés, y se presentase en Santa Fe a firmar las capitulaciones del negociado. Además, después del tercer viaje asignó a Colón 12.000 maravedises anuales (840 dólares) y repartió una carta por todos los municipios de España, para darle techo y comida donde estuviese. Si Colón lo hizo y lo aceptó, no era mendigar, sino orden real.

Hay documentos probatorios de que Colón solicitó a Génova, a Centurione casa comercial, "dineros" de las rentas del Trigo de Calatrava.

Sin embargo en sus notas hace una triste alabanza al Oro: "Quien lo tiene, llega a que echa almas al paraíso", como si hubiese conocido los versos de Juan Ruiz (Arcipreste de Hita):

"Comprarás paraíso, ganarás salvación,
do hay muchos dineros, es mucha bendición":

LA FIRMA DE COLON es un verdadero logogrifo o galimatías. Innegable la necesidad de que tenían, tanto él como su hijo, de disimular la identidad ante una España Inquisidora y absorbidora de capital hebreo, por despojo e incautación de toda clase de bienes.

Intérpretes han dicho, utilizando la raíz latina "fero", que quiero decir llevador de la Cruz de Cristo.

¿Hasta qué punto portador de la Cruz de Cristo?

En España muchos conversos no claudicantes ocupaban altas posiciones en la corte y en el gobierno mismo de los Reyes Católicos, pero vinieron complicaciones cuando inquisidores como Torquemada y Manrique decidieron que también era necesario llamar a juicio a quien tuviese antepasados hebreos. Arzobispos como Hernando de Talavera y el Arzobispo de Calatrava quedaron en peligro y otros pagaron su consaguinidad, como el alumbrado "Juan de Avila".

Mejor es aceptar a Colón como un converso "marrano" —que tal es el apelativo—, que declararlo simulador de piedad o impostor cristiano. Nadie hay que haya ostentado una religiosidad mayor, hasta rezar las horas canónicas, como denuncia Fray Bartolomé. Si veía tres morros, se llamaba la Santísima Trinidad; si estaba en dificultad sacaba la Biblia; si había tormenta, hacía frente a las nubes con la espada y el signo de la cruz y la tempestad amainaba, según él. Hasta se vistió con hábito café y cordel de penitente para exhibirse porque quien en la miel anda... Necesitaba convencer hasta la saciedad a unos reyes que ya dudaban al precio que fuese. "Celébrese procesiones, gócese Cristo en la tierra" fueron frases, después de pisar a Cuba (La Juana). Quiso ser más católico que Isabel. Antes del cuarto viaje le prometió hallar el paraíso terrenal (y lo halló en Venezuela) y conocer el reino del Preste Juan y tener dineros para la liberación de Jerusalem. Sabría que frente a la Torre de Nesle quemaban en ese tiempo al jefe de los fracasados templarios, porque Jerusalem seguía en poder de infieles, mientras Italia coronaba al poeta Tasso por su *Jerusalem Libertada*.

Por la redondez de la tierra fue menor el debate que por el heliocentrismo, en el cual dominicos de Salamanca no le podían aceptar que el hombre, ser humano, no fuese centro único de la creación cosmológica. Y un siglo más adelante Galileo, por lo mismo, fue intervenido. Como si la Biblia fuese un tratado de Cosmografía.

Valdría preguntarse: ¿Habría tenido éxito Colón frente a protectores monjes, reinas, mecenas, si se presenta como el hijo del cardador Doménico, del barrio bajo Cagoletto y dice que es experto en hacer cobijas y costales de lana, que es un judío circuncioso hijo de la Fontanarosa, que Jerusalem no necesita españoles allá, que guerreó como italiano contra Fernando conquistador, que el servicio del rey Reynel movió agujas de nave en Baleares para hacerse a otro buque?, ¿que fue mercenario y comerció con licores?

¿Diría cuando los portugueses ya habían doblado el Cabo Bojador, que él había ido más lejos y vencido las nieblas y tormentas al occidente de Cabo Verde? ¿Habría de lo que Fernando llamaba "secreto de un organizante", entre la casa del Almirante? ¿Se presentaría ante los elegantes de la corte a decir que toda su juventud y niñez estuvo haciendo costales de lana? Los trabajos manuales no eran de familias de prosapia.

PORTUGAL Y COLON: Se insiste en ignorar la temática entre Don Juan II y el Almirante.

Colón apareció en Lisboa tras de Bartolomé, como un náufrago acostado en un remo, después de batalla naval con turcos y para curarse sus heridas. Desposó a Felipa Muñiz Perestrello y los dos primeros años navegó hasta Islandia en negocio de vinos y pieles de Centurionne.

Propone al Rey la empresa de navegar hacia el occidente, hacia Katay, y las condiciones son las mismas puestas en España; el don Juan llamado Rey Perfecto, pero zorro, a escondidas y de acuerdo con su junta de navieros organizó el viaje: partieron, fracasaron y regresaron.

Colón, cargado de odio, pasó a España con 36 años encima y un hijo de 5 años, porque había muerto Felipa.

Llevaba carta de recomendación de José Vishino, uno de los judíos de la junta portuguesa, para Fray Antonio de Marchena, astrólogo de la Rábida. El portero le da agua al niño Diego y entre él (Juan Pérez) y Fray Antonio, lo recomiendan al Conde de Medinacelli, para que lo escuchen en la corte de Aragón-Castilla. Gerardi lo lleva, e Isabel lo escucha y se anima.

Pero 8 años después, Colón se presenta en Azores en vez de Castilla y le habla a Juan II de haber hallado a Zipango.

Ocurre la entrevista en marzo, en Santarem. Mientras Colón recibe honores por tierra española, Juan II aprovecha para presionar al Papa. Es que los hombres de Portugal (B. Díaz, Magallanes, V. de Gama) desde mucho antes han ido costeano el Africa. Y ante Zipango descubierto hay desasosiego.

El Papa Alejandro (¿con cuál derecho?) (¿derecho de gentes?) elaboró en Tordecillas la división del océano para Portugal, hasta 100 leguas a occidente. ¡No es suficiente! Don Juan manda embajada a España, que obliga a España a conversar. actúa hasta el rey Henrique Henríquez, el desplazado por Isabel, un poco mal de la cabeza y de la fertilidad de su hermano.

El Papa Alejandro VI, entre el 4 de mayo y el mes de julio corrigió con bulas cada vez más condescendientes las exigencias del rey portugués hasta

que al año encimó otras 270 leguas, que incorporaron el Brasil al reino de Portugal. ¿Por qué hubo reclamos hacia occidente y no hacia el sur que eran las metas del grupo naviero portugués?

Porque Fernando lo sugirió al Vaticano; uno de los embajadores era Enrique IV y el verdadero dueño del trono de Isabel, cuya esposa se llamaba Juana de Portugal y cuya madre se llamaba Isabel de Portugal. Además estaba de por medio el asunto Vespucci.

Los Vespucci, aristocrática y poderosa familia de Florencia, estaban vinculados a banca, navegación y comercio, en tiempos, aunque habían caído los Medicis. Américo, el sobrino (Alberigo) de la modelo de Boticelli, la bella; "quanto e bella giovinezza", decía Lorenzo de Medicis de Simonetta. El mismo Colón pidió a su hijo Diego abogar por el naviero Vespucci, quien fue protegido en Castilla. Y entre 1495 y 1500 se paseó por las tierras de Colón y tres veces supo regresar, con descripciones, mapas, costumbres para informar amigos, paisanos, médicos, reyes de Europa. Todo mientras Colón sufría y perdía meses en un triste tercer viaje y suplicaba un cuarto, si por lo menos lo dejaban montar en mula (derecho arzobispal). Mientras Colón reza y se lamenta, Alberigo hace poderosa campaña publicitaria; además los reyes católicos mantienen ocultas toda carta y comunicación del Almirante. Hay quienes vituperan a Vespucci, pero fue rogado por los reyes de Portugal a que saliera pronto y llevara consigo a Bartolomé Iocondo, bien secretamente. Y Colón, retraído, que tuvo socios en vez de amigos, se hizo sospechoso:

"Colón encubre el oro", acusó el cura Bernáldez, compañero de primer viaje.

"Colón funciona para Génova", fue el sumario de Bovadilla (que se perdió).

"Colón funciona para ginoveses", dijeron los franciscanos jerónimos.

"Bartolomé, su hermano, aceptó de Francia 100 escudos para venir al Caribe y con presidiarios franceses, declaró el benedictino Built con algunos catalanes.

No es extraño, pues, que hubo oportunidad de cargarlo de cadenas.

Que no suceda en Santa María (con Balboa) lo que sucedió con Colón, escribía Pedrarias Dávila al Rey, desde Antioquia.